

Tierra y Libertad



Archivo Histórico de España
Casa de la Ardiaga
Santa Lúcia

UNIVERSITAT DE BARCELONA
BIBLIOTECA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

SEMANARIO
ANARQUISTA

BARCELONA 5 DE JULIO DE 1935

AÑO VI - NUMERO 11 - 15 CENTIMOS

No hace falta pedir la explicación de lo que significa el estado de guerra en Barcelona y su provincia: los hechos se encargarán de darla

Visado por la censura

DE REPOLITICA

El partido socialista, en franca escisión

El periodo de descomposición de valores que vivimos no se circunscribe a una tendencia, a un sector, a un partido. Es general como el paro forzoso, como la tuberculosis, como la sífilis.

Los partidos políticos son los más atacados por la epidemia. La mezquindad de los intereses que persiguen hace que vivan en periodo de descomposición — o putrefacción — permanente. La Ceda, partido nuevo, flamante, y no muy bregado en la política, atraviesa por una crisis interna grave, que sólo la tradicional disciplina jesuítica puede ocultar cuanto le es dado, hasta que en un momento se descorren los hilos del tinglado y se desmorona ruidosamente todo.

Otro día, pues, nos ocuparemos del vendaval anticedista surgido en el seno de la misma Ceda. Hoy le toca al turno al Partido Socialista, por haber desembocado su descomposición interna en franca y manifiesta escisión.

La escisión del Partido Socialista se planteó en el Congreso, que terminó con un abrazo de Vergara a cargo de Prieto y Besteiro. Entonces solamente eran dos tendencias las que disentan. Hoy son tres, representadas por el reformismo de Besteiro, el revolucionismo de Largo y el centrismo de Prieto.

Prieto ha arremetido duramente contra las Juventudes socialistas, y éstas le replican no menos violentamente por medio de Carlos Barabar, ex director de Trabajo, adicto a Largo y enemigo de Prieto; la réplica será en un libro que promete ser sabroso y al que la reacción espera con satisfacción incontentada. Largo Caballero es el inspirador de las Juventudes y está, por consiguiente, contra Prieto. Este, a su vez, contra Largo Caballero. Prieto y Largo contra Besteiro. Besteiro y Saborit contra Largo y Araquistain. Entretanto, la figura de González Peña, aureolada por la revolución en que fracasó como estratega y hombre de ingenio, va ganando terreno en el Partido, con peligro para los que hasta ahora han venido disfrutando de la hegemonía. La escisión aun no es oficial. Algunos elementos del Partido desean la celebración de una asamblea donde se ventilen todos estos pleitos y se defina la ruta que el Partido ha de seguir en adelante. Los que tienen en sus manos la dirección del Partido son enemigos de esa asamblea, temerosos de lo que pueda suceder en ella. Se pretexta la falta de libertad de propaganda y de Prensa, el encarcelamiento de algunas figuras y la expatriación de otras, sin tener presente que el Gobierno facilitaría cuanto desearan con tal que dicha asamblea se celebrara, ya que él sería el único que saldría beneficiado.

El descontento cunde y las hostilidades se han roto. «Levántate» por un lado, encarnando la tendencia revolucionista de Largo Caballero, expresada por la elegante pluma de Araquistain, y «Democracia» por otro, que representa el reformismo descarado del ex presidente de las Constituyentes. La escisión en el Partido Socialista es algo evidente. Tan evidente como inevitable. Antes le sucedió eso al Partido Radical. Y antes que al Partido Radical, a los radicales socialistas y a los minúsculos federales. Hoy les toca la china a los socialistas que se han pasado la vida blasonando de fortaleza interna y otras zarandajas por el estilo. Nosotros, francamente, lo lamentamos; pero no podemos llorar...



MIRANDO AL PORVENIR

Ante la frivolidad de una parte de la sociedad, la guerra ensila sus cañones. Lo sentimos por esa encantadora infancia y por esa estampa ruda y vigorosa de obrero, que parece no resignarse a soportarla.

ACTUALIDAD

Un cura digno

Ha terminado la vista por los sucesos revolucionarios de Turón. El epílogo ha consistido en unas sentencias gravísimas, que no vamos a comentar aquí, porque para esto, como para otras muchas cosas, el verbo «mentar» está proscrito del idioma.

Sólo queremos hacer resaltar, a fuer de sinceros, la única actitud digna habida entre todos los testigos que desfilaron ante el Consejo de Guerra con la misión de agravar la situación de los procesados y enlodarlos cobardemente con unas declaraciones dictadas por el odio más detestable.

Se trata de un sacerdote, el párroco de Turón. Le precedieron varias personas interesadas grandemente en servir de material al acusador. Rivalizaron todas en tan meritoria labor con gran empeño. Al aparecer el mencionado cura, se hizo un silencio sepulcral. Esperábase oír declaraciones sensacionales, acusaciones rotundas y contundentes, que determinasen con claridad la culpabilidad de los detenidos. Y resultó que el clérigo no sabía nada de nada. Lo poco que habló, a requerimientos del fiscal, fué para decir que era ignorante de lo que se le preguntaba y que los revolucionarios de Turón se portaron todos muy bien con él.

Sorprende un poco esta actitud. Y sorprende más, cuando la Prensa reaccionaria y los políticos ensolamidos pueden diariamente y a voz en grito la cabeza de los condenados; cuando las fuerzas políticas de la clerical española se opusieron terminantemente, no ha mucho, al indulto de un condenado a muerte, resumiendo a la inversa y en una sola frase el quinto mandamiento de la Ley de Dios: «¡Matarás!»

El proceder del cura de Turón ha podido ser inspirado en dos corrientes: compasión humana hacia el caído, que sienten todas las almas nobles, aun cuando el caído sea un adversario, o habilidad para captar las simpatías de los obreros turoneses y encarrilarlos por el buen camino.

Sea lo que fuere, el cura de Turón se negó a echar carne a la fiera colaborando con el fiscal, se negó a ensañarse con los vencidos, lo que habían realizado intensamente varios cobardes.

Su ignorancia voluntaria fué la única actitud digna.

No es de personas sensatas juzgar las cosas o los hechos a la ligera, menos negarlos y despreciarlos sin razón; en cambio, es de personas sensatas, antes de criticar, intentar comprender el esfuerzo ajeno o, por lo menos, guardar respeto. Claro está, hay cosas cuya nulidad está tan evidentemente probada, que no da lugar ni duda para ser menospreciadas; pero, por ejemplo, ¿cómo podemos negar, así nomás, la obra de un hombre, a la que ha dedicado toda su vida, con amor, muchas penas y trabajos? No; debemos callar; pues por más equivocado que estuviéramos, no es posible que de tantos años no resulte ningún acierto.

Sin embargo, es lamentable comprobar que no sólo de otros tiempos, sino en los nuestros, de tanta cultura y civilización, es frecuente oír juzgar y despreciar sin ninguna competencia.

Rembrandt murió en la miseria; el Greco tampoco fué comprendido en su época; y sin embargo, ¡qué genios!

A fines del siglo pasado, Manet no pudo conseguir nunca que sus obras fueran admitidas en ninguna exposición; y, no hubo crítico que no se creyese con

derecho a escribir sobre ellas las peores sandeces; en cambio, hoy día su célebre cuadro «La Odaliscas», que suscitó tanta burla y desprecio, está en el museo del Louvre, en completa familiaridad y equivalencia con las mejores obras de todos los tiempos; allí están también ya, valorados y consagrados, los principales impresionistas que sirvieron de mofa a más de una generación.

¿No podrías servir esto de escarmiento? ¿no valdría más decir: no acepto tal cosa porque no la comprendo, pero la respetaré? ¿qué sé yo, no entendiéndola, lo que habrá en realidad en el fondo de ella? No, no es así; continuamente presenciamos lo contrario, y lo más lastimoso es que esto suele pasar entre gente de gran saber; como lo es en el caso que me induce a escribir estas líneas: Un señor que es literato y poeta de estilo académico y clásico, no sin mérito y valer, pero completamente anacrónico, se atreve a llamar porquería a la obra de un artista contemporáneo que igualmente está a punto de entrar en el museo del Louvre y que, en todo caso, su valor está reconocido por la mayoría. No se da cuenta

No juzguemos sin saber

que, no sólo ofende a un artista, sino a mucha gente que lo reconoce y admira. ¿Cómo puede estar él solo en la razón y los demás en el error? No; a mi entender, con su manera de juzgar se pone a la altura del último ignorante.

Este individuo vive con 300 años de retraso, pues para poder entenderle y gustar su poesía, tenemos que remontarnos a su época, es decir, la que él quiere interpretar. Por consiguiente, leerle con la misma disposición que si leyéramos un Górgora o un López de Vega, a quienes jamás podrá igualar, pues ellos vivieron y sintieron las orientaciones del arte y el pensamiento latentes en su época, y no es lo mismo sentir palpándolo, que sentir imaginándolo. A su vez, pues, para comprender los artistas contemporáneos; debiera descender hasta nuestros días y no solamente en las cuestiones de arte, sino en todas las demás manifestaciones de la vida presente.

No hablaré de la obra del pintor que me ocupa y que se llamaba Loutrouil, pues hasta con lo que he dicho ya, que para cuadros suyos se tramitaba la entrada en el Louvre; pero al vale la pena que cuente uno de los muchos rasgos de su vida, cada uno de los cuales bastaría para merecer todo aprecio, suponiendo que su obra, como artista, no interesase. Movilizado a principios de la guerra europea, se negó durante cuatro años a ir al frente, alegando que no tenía enemigos y que de tenerlos los podía tener tanto en Alemania como en Francia, y que, además, el que se sintiera criminal que fuese a matar; él, no. Amenazado continuamente con ser fusilado, pasó el tiempo de la guerra en una fortaleza-prisión, de donde un médico militar, impresionado por su entereza y convencido por sus razonamientos tan profundamente humanos, lo salvó, haciéndolo pasar por loco.

El caso del individuo que niega e insulta aquello que no entiende, no es un caso aislado; de ser así, no valdría la pena mencionarlo, sino que es muy corriente y por eso lo hago. Hace algunos años murió en Barcelona el pintor Gimeno; murió en la miseria, y si logró no morir de hambre, fué pintando paredes, pues dudo que haya logrado nunca vender un cuadro; en cambio, hoy día se venden a buen precio los cuadros de este artista; fué el gran hallazgo; en seguida fué empujado y colgado en el mejor puesto de la casa lo que hasta hace poco había sido menospreciado.

Todo el mundo se pasma ante la obra que el tiempo ha consagrado, ignorando casi siempre que en su época fué despreciada; esto no sólo en lo referente al arte; Pasteur tuvo que luchar material y moralmente contra todo, y sólo a fuerza de tantas pruebas rotundas pudo imponer sus descubrimientos; ¿por qué, pues, esta injusticia? ¿de dónde nos vendría

ningún progreso si no fuese por estos hombres, que consagran su vida a renovar, a reavivar la llama que mantiene alerta y activa la vida y el espíritu de la humanidad?

Creo que todo viene de nuestro orgullo y pedantería, porque somos presuntuosos, sin humildad ni modestia ninguna. Si cada vez que nos enfrentáramos ante algo que está por encima de nosotros, o que no estuviéramos preparados para entenderla, pudiéramos un poco de buena voluntad en asimilárnosla, con respeto y deseo de comprensión, lograríamos en el mundo una armonía que hoy no existe.

GUSTAVO COCHET

GRUPO EXCURSIONISTA «NATURA» DE SANS

Se notifica que la rifa de El hombre y la tierra, a beneficio de un socio del mismo enfermo, ha correspondido al número 6. El agraciado pasará a retirar la obra.

LA COMISIÓN